

HISTORIAS Y CANTARES

El impuesto de la sidra

Esta composición de quince estrofas nos cuenta lo ocurrido en 1833, con motivo de un nuevo impuesto sobre la sidra, que empezó a exigirse en San Sebastián:

**Orain Donostia'ko sagardo-sisetan
zer pasa dan esanaz quazen iztetan...**

Tal impuesto pretendía cobrar un real por carga; es decir, por cada seis sacos de sesenta kilos:

**sagardoaren sisa kargako erreala,
pagatu eta libre izango ginala...**

A una mujer, a la que sin compadecerse de su pobreza pedían cuatro pesetas, intentaron desabrocharle el cuello de su vestido, porque las obras muestran siempre la clase de hombre que es cada uno:

**Lau pezetagatikan emakume bati
lepoko estalkiya nai zioten ereki;
pobrea izan arren etzuen erruki,
gizona zer dan obrak agertzen du beti.**

Pero los caseros recurrieron a Madrid, donde residía un hombre hábil, sabio, bueno y humilde, al que el bersolari desea muchos años de próspera vida:

**Aziyo onen kontra jo degu Madrilla,
an ere bazeguen gizon bat abilla,
jakintsuna dalarik, ona eta umilla;
urte askuan ongi au bizi dedilla.**

Este señor, según dicen la séptima y octava estrofas, era D. Niceto Larreta, de la casa de Azelain, en Sorabilla.

D. Serapio Múgica, en el tomo destinado a Guipúzcoa, de la **Geografía general del País vasco-navarro**, nos ofrece de él estos datos biográficos:

«Caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, comendador de la de Isabel la Católica, condecorado con varias cruces militares, consejero de Hacienda, camarista honorario del de guerra y director general, en comisión de propios y arbitrios del reino, en la última época del reinado de Fernando VII; después vocal del Consejo Real de España e Indias en la sección de Hacienda. Murió en 1839».

D. Niceto Larreta se puso del lado de los caseros y consiguió abolir el impuesto:

**sagarduaren sisa ill digu betiko,
graziyak eman bage ez diyot utziko.**

El bersolari le da las gracias en nombre de amos e inquilinos y sentencia que los vagos de poca renta son la peste para el labrador:

**Dn. Nizeto jauna, berorri eskerrak,
zenbat nagusik eta endemas maixterrak;
errenta gutxirekin dabilztan alferrak,
nekazariyentzat guztiz daude okerrak.**

No ve con buenos ojos que los que visten de levita sin tener rentas, vayan aprendiendo marrullerías, con la pretensión de vivir como ricos, mantenidos por la clase humilde:

**Lebitakin dabilztan errenta bageak,
ikasiyaz dijuaz abilidadeak;
segitu nai dituzte aberatsen legeak,
mantenduko balitu jende menoreak.**

Hace resaltar lo descabellado del impuesto con un ejemplo: si alguien tenía once centenares de cargas, a real por carga le salían cien ducados, los cuales ni vienen a la mano con el primer silbido ni podrán entrar nunca en la bolsa de los vagos:

**Amaika ziento karga inork bazituan,
kargako errialean eun dukat zijuan;
ez dira erraz biltzen lenengo txistuan,
eziñ sartuko dira alferren ziskuan.**

A ese impuesto, nacido en San Sebastián y que se hubiera extendido por todas partes, hay que cortarle las raíces, estén donde estén, para que no vuelva a brotar en nuestra provincia:

**Lenengo fundamena zuen Donostiyan,
gero zabaldu zeriñ paraje guztiyan;
zañak urra bekitza daguean tokiyan,
berriz jaio ez dediñ gure probintziyan.**

Y pide a todos que, para celebrar el triunfo, se arreen un buen trago:

**atera degunian despatxu klarua,
deskansuz eran zagun nork bere tragua.**

Estas estrofas las hallé en una hoja manuscrita de la misma casa de Azelain. Está bien que una casa guarde recuerdo de los buenos hechos de sus hijos, como títulos de auténtica nobleza.

Al pie de las estrofas se lee esta nota:

«Oiarxunek kantatu zituben Aia'n, Azentziyo egunean, bertso oiek, milla eta zortzireun eta ogei eta amairugarren urtean».

(Estas estrofas las cantó **Oiarxun**, en Aya, el día de la Ascensión, en 1833).

Ese **Oiarzun** no se limitaría a cantarlas, sino que, según era costumbre, vendería también las estrofas, impresas en hojas volantes o **bertso-paperas**.

Esta hipótesis tiene su objeción: parece más natural que se conservara una hoja impresa, y no una copia manuscrita. Pero puede que el original lo hubieran enviado desde Azelain a Madrid, para conocimiento de D. Niceto Larreta.

El que cantó las estrofas, conocido por el apodo de **Oiarxun**, sería de este pueblo. He repasado los años de nacimiento y muerte de los bersolaris de Oyarzun cuyas biografías conocemos y veo que, en 1833, algunos de ellos ni siquiera habían nacido y otros eran demasiado niños.

Las estrofas se cantaron el día de la Ascensión, que aquel año de 1833 fue el 16 de mayo. Faltaban pocos meses para que, tras la muerte de Fernando VII el 29 de setiembre del mismo año, día de San Miguel, comenzara la primera guerra carlista.

Las tropas de uno y otro bando recorrerían el país durante siete largos años, alimentándose de los recursos del terreno que pisaban, exigiendo a los pueblos las raciones que requerían.

Ante ese despiadado impuesto, el de la sidra le parecería entonces, a quien lo recordara, una pequeñez; y apreciaría la verdad de aquel refrán vasco que dice que más vale la peor de las paces que la mejor de las guerras: **Pakerik txarrena, gerrarik onena baño obea.**

Antonio ZAVALA